

Entrevista a la Dra. Nelly Velázquez Los estudios sociales y culturales en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes

JOHNNY V. BARRIOS BARRIOS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
epulahistoria@gmail.com

La labor de difundir los aportes científicos de quienes hacen vida en las universidades del país es una tarea fundamental, que consolida las bases de toda publicación científica. Sin embargo, el encuentro personal con los autores lleva consigo un ingrediente adicional, ya que se nutre de la palabra viva, desvelando aspectos de la condición humana de quien escribe y se hace leer. En esta oportunidad, *Presente y Pasado*, revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), ha tenido a bien confiarnos la honrosa tarea de realizar una entrevista a la Dra. Nelly Velázquez, cuyo encuentro nos ha permitido conocer el alcance de su labor universitaria, tanto en el campo de la docencia como en el ámbito de la investigación y la extensión.

La Dra. Nelly Velázquez, oriunda de la ciudad de Caracas, es profesora jubilada de la Universidad de Los Andes (ULA, Mérida-Venezuela), adscrita al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. Estudió *Antropología* en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la cual egresó en 1974. Realizó estudios de *Maestría en Antropología* en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), entre 1983 y 1986. Más tarde, realizó el *Doctorado en Ecología Tropical* en el Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE) de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (ULA), doctorándose en el año 2001. Actualmente, es reconocida como una destacada investigadora especializada en historia social y cultural de los Andes venezolanos.

Nº 51

REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

A lo largo de su trayectoria profesional ha publicado diversos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Igualmente, es autora de obras de amplia consulta dentro de su área de especialización, como: *Población Indígena y Economía. Mérida Siglos XVI y XVII* (1995); y *Modernización Agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999* (2004), así como también, coautora de otros libros. En 1995, recibió una Mención Honorífica con el Premio al Mejor Trabajo Científico en el área de Ciencias Sociales (Fundacite-Mérida), destacándose como investigadora PPI-II (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) y PEI (CDCHT-ULA). Es de destacar que en el año 1998, con el financiamiento del CONICIT, realizó una pasantía de investigación en la Biblioteca del Congreso de Los Estados Unidos (Washington D. C.), con el fin de vigorizar su trabajo investigativo. También, ha participado como ponente y organizadora de foros sobre los Andes venezolanos en diversos congresos nacionales e internacionales.

Actualmente, es coordinadora *ad honorem* del Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina (GISARA) y de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, postgrado adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la ULA desde el año 2007. Ha participado como profesora en diversos postgrados como: Maestría en Desarrollo Agrario del Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria (IIDARA) Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (ULA); Maestría en Etnohistoria del Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) Facultad de Humanidades y Educación (ULA); Maestría en Historia de Venezuela de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA); Postgrado de Ecología Tropical del Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE), de la Facultad de Ciencias (ULA) y Doctorado en Ciencias Humanas Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Además, ha sido tutora y jurado de numerosas trabajos de grado de estudiantes a nivel de pregrado y postgrado. También, ha participado en actividades como Delegada de la Facultad de Humanidades ante el CDCHTA; miembro de la Comisión de Bioética (CDCHTA); árbitro de numerosas revistas y miembro de comisiones evaluadoras de Trabajos de Grado de pregrado y postgrado, así como, de premios y ascensos. En 2006, participó como Representante de la Universidad de Los Andes en la Red de Macrouiversidades de América Latina y el Caribe, organizado por la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el área de Estudios Multiculturales e Identidad Nacional.

En esta oportunidad, hemos conversado con la Dra. Velázquez en torno a tres ámbitos esenciales e inherentes a su vida profesional: 1. Su labor como docente e investigadora ulandina en el contexto universitario venezolano; 2. Su compromiso con los estudios antropológicos y sociológicos en el marco de la formación de las nuevas generaciones de licenciados en Historia; y 3. Su afinidad conceptual con la investigación interdisciplinaria en un mundo globalizado. Agradecemos a la Dra. Nelly Velázquez por la atención dispensada, su receptividad y colaboración. Sin duda, su trabajo forma parte del esfuerzo que muchos profesores universitarios llevan adelante en pro de sostener en el tiempo y con altura la labor docente, investigativa y de extensión que demanda la universidad venezolana a pesar de la adversidad.

Labor docente e investigativa en el ámbito universitario ulandino

La labor docente universitaria implica un compromiso con el conocimiento, donde la vocación, la ética y la responsabilidad son esenciales. Después de tantos años de trabajo ¿Cómo analiza Usted esta noble labor?

Comencé mi carrera como docente en la Universidad de Los Andes ULA en 1974, primero como Auxiliar Docente y luego en 1975 como Profesor Instructor por Concurso en la Cátedra de Antropología de la Escuela de Historia. Debo resaltar que mi ingreso ocurrió precisamente al final del primer quinquenio de la década de los setenta. En ese periodo se produjo un aumento importante de la matrícula universitaria, además se habían producido cambios curriculares en las escuelas de la Facultad de Humanidades de la ULA por lo cual hubo necesidad de contratar nuevos profesores. Circunstancia que fue posible atender debido a las posibilidades financieras del Estado venezolano producto del incremento de los precios internacionales del petróleo que se tradujo en un incremento del presupuesto universitario.

Los primeros años de mi actividad docente no fueron fáciles, exigieron un gran esfuerzo para mi formación profesional y docente. El concurso de oposición me ayudó mucho, pero también la práctica docente diaria, la interacción con los estudiantes, la reflexión sobre los aciertos y errores, así como el interés y compromiso por transmitir de la mejor forma los conocimientos e incentivar en los estudiantes el interés por el estudio del hombre y la cultura. Para ese momento la actividad docente era muy espontánea e individual, no existía un programa institucional para la capacitación de los profesores como el Programa de Actualización Docente PAD que se creó posteriormente. Como refiere en la pregunta, dependía en buena medida de la vocación, la ética y la responsabilidad del docente.

A partir del inicio de mi actividad como profesora en la ULA, comprendí que para hacerlo mejor había que desarrollar una carrera académica que combinara la formación con cursos de cuarto nivel y la investigación académica sistemática.

¿Qué ha significado para Usted haber alcanzado el escalafón de profesora titular en un ámbito académico como el de la Universidad de Los Andes?

R: Alcanzar el escalafón de Profesora Titular en la ULA, ha significado trabajo, esfuerzo y sacrificar muchas veces la vida familiar para cumplir los compromisos académicos. Esta actividad se refleja en la elaboración, aprobación y publicación de trabajos de ascenso en los diferentes escalafones del Estatuto Universitario; en la realización de cursos de Cuarto Nivel y la obtención de los títulos correspondientes; en la publicación de libros y artículos científicos en revistas nacionales e internacionales; en la participación como organizadora y ponente en congresos nacionales e internacionales, así como en los reconocimientos como investigadora.

¿Recuerda alguna anécdota en particular que quisiera compartir acerca de sus años como profesora de pregrado?

Cuando daba clase en pregrado en la Escuela de Historia estuve a cargo de la cátedra de Antropología, del Seminario de Historia Sociocultural de los Andes venezolanos y también de la Materia Optativa: Las fuentes orales en los estudios socioculturales. Con nuestra labor docente motivaba a los estudiantes a realizar investigación etnográfica con trabajos de campo, que incluían la observación participante de las manifestaciones culturales, la recolección de testimonios orales mediante entrevistas y la redacción de informes sobre dichas actividades. Estos trabajos los podían realizar en sus propias localidades de residencia o en otras localidades que tuviesen algún interés de orden cultural para ellos. El objetivo era que aplicaran los instrumentos conceptuales y metodológicos vistos en clase en la investigación sociocultural de su propia realidad y se identificaran con ella. Recuerdo que en una oportunidad hicimos un trabajo de campo en Mucuchíes con los estudiantes del Seminario: Historia sociocultural de los Andes venezolanos. Fue una tarea titánica para conseguir los viáticos para pagar el alojamiento, la comida y el vehículo para transportarnos, recuerdo que terminamos movilizándonos

en transporte público y en mi vehículo particular. El trabajo de los estudiantes fue muy interesante. De allí surgieron varios temas para las memorias de grado. Esa fue una gran experiencia que nos permitió valorar el trabajo desarrollado.

Los estudios antropológicos y sociológicos en la formación de las nuevas generaciones de licenciados en Historia

Desde su fundación, el Departamento de Antropología y Sociología, al cual pertenece, ha participado activamente en la formación de los estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA. ¿Cuáles considera Usted han sido los aportes más relevantes de esta Unidad Académica a la formación de los licenciados en Historia?

En mi criterio los aportes más importantes del Departamento de Antropología y Sociología en la formación de los licenciados en Historia, han sido principalmente en la reflexión sobre aspectos epistemológicos y metodológicos de la investigación histórica. En el caso de la Antropología en temas como: 1. la relación de la Antropología con la Historia y el surgimiento de la Etnohistoria como disciplina colindante entre ambas. 2. La importancia de la Etnohistoria para el estudio de los procesos históricos y culturales de las sociedades americanas en general y de Venezuela en particular. 3. El interés de la Etnohistoria por “escrutar la historia al revés” y el cambio de foco hacia el colonizado, es decir destacar la importancia de “la visión de los vencidos”. 4. Los planteamientos de la “Nueva Historia” en el estudio de los procesos históricos, en aspectos como el tiempo de larga duración “la *longue durée*” donde ocurren los procesos culturales, la reflexión sobre el etnocentrismo en la Historia y las nociones de “Historia desde abajo”, “Historia Cultural” e “Historia Total”, entre otros temas. En el aspecto metodológico es importante resaltar la reflexión sobre la utilización de diversas fuentes de información para el estudio de los procesos históricos, además de las fuentes escritas, como los restos materiales estudiados por la arqueología y los testimonios de la gente expresados en la historia oral y la tradición oral estudiadas por la etnografía. Así como, el ejercicio de contrastar y complementar dichas fuentes.

Otro aspecto que es importante resaltar, y que evidencia la significación de las contribuciones de la Antropología y la Sociología en la formación de los egresados de la Escuela de Historia, es el considerable número de memorias de grado en donde se integran las perspectivas histórica, social y cultural, además de combinar distintas fuentes como las escritas, las ora-

les y las arqueológicas, entre otras. Muchos de estos trabajos han tenido la tutoría de profesores del Departamento de Antropología y Sociología. Los referidos trabajos constituyen un aporte importante al acervo académico y científico de la Escuela de Historia.

En sus libros *Población Indígena y Economía. Mérida Siglos XVI y XVII* (1995), y *Modernización Agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999* (2004), el tema central lo constituyen los Andes venezolanos. ¿Cómo surge este enfoque investigativo?

El interés por los Andes venezolanos como tema de investigación surgió con la realización de mi trabajo para ascender a Profesor Asistente: *Llano del Hato cuatro relaciones solidarias de producción* (1979). El trabajo lo realice en la aldea de Llano del Hato, la más alta de Venezuela, perteneciente políticamente, para aquel momento, al municipio San Rafael de Mucuchíes, distrito Rangel, del estado Mérida. El lugar de la investigación por su interés histórico y cultural fue una sugerencia del Decano de la Facultad de Humanidades para ese momento, el Profesor Lubio Cardozo. Para dicha investigación obtuve financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA. En el trabajo se estudiaron cuatro relaciones de producción practicadas tradicionalmente en la actividad agrícola de la región andina venezolana que combinan rasgos indígenas e hispanos, como son: la “mano vuelta”, “el convite”, la “medianería” y el “areito”, que definí como relaciones solidarias de producción. Para esa fecha era muy reducida la publicación de investigaciones sobre las poblaciones campesinas de los Andes venezolanos, solo existía el libro de Roger Bartra (1969) *El agro andino venezolano*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.

A partir de ese nuestro primer trabajo surgieron una serie de interrogantes sobre la historia de los Andes venezolanos que he venido respondiendo a lo largo de mi carrera como investigadora. Una es la importancia de los estudios Etnohistóricos para analizar y comprender a las sociedades campesinas. Este tema lo desarrollé en: *Los resguardos de indios y los circuitos económicos en la Provincia de Mérida (Siglos XVI y XVII)* (1987), esta investigación fue mi tesis de Maestría en el IVIC con la tutoría de la Antropóloga Erika Wagner y del Historiador del Arte Ángel García. Debo resaltar que sobre el tema de los resguardos de indios en la Provincia de Mérida no existían publicaciones para ese momento, lo que suponía un tema inédito. Para ese trabajo se revisaron en forma exhaustiva las transcripciones realizadas por el Hermano Nectario María y su equipo de paleografía de los expedientes de tres de las visitas oficiales efectuadas

por funcionarios de la corona española a la Provincia de Mérida en el siglo XVII (Antonio Beltrán de Guevara entre 1602 y 1606; Vásquez de Cisneros entre 1619 y 1620; Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor entre 1655 y 1657), además de otros documentos históricos de ese periodo. El análisis lo efectué desde una perspectiva cultural, indagando sobre la carga subjetiva y etnocéntrica de la información contenida en los documentos, las relaciones interétnicas en la sociedad colonial de la Provincia de Mérida y la participación de la población indígena en el proceso socio histórico durante los siglos XVI y XVII. Parte del referido trabajo fue publicado en *Población Indígena y Economía Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones y CDCHT (1995).

La otra interrogante sobre los Andes venezolanos tiene que ver con la relación de las sociedades campesinas con el medio ambiente y su desarrollo histórico. El referido tema fue analizado en la Tesis Doctoral: *Dinámica socioambiental y modernización agrícola en los Valles Altos Andinos: Mucuchíes y Timotes (1930-1999) (2001)*, Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas, Facultad de Ciencias de la ULA, con la tutoría de la Ecóloga Maximina Monasterio. El referido trabajo fue publicado posteriormente en 2004 bajo el título *Modernización agrícola en Venezuela*. Caracas, Venezuela, Fundación Polar, Universidad de Los Andes y Fundacite Mérida. En la investigación se analizaron los cambios socioeconómicos y ambientales ocurridos en las zonas de Mucuchíes y Timotes durante el siglo XX, favorecidos por la mayor comunicación que se estableció entre los Andes y el resto del país a partir de la construcción de la carretera Trasandina en 1926. En el referido trabajo se combinaron diversas fuentes de información como las documentales, las hemerobibliográficas y las orales. Entre los documentos revisados deben señalarse las publicaciones oficiales como las Memorias del Ministerio de Agricultura y Cría, los Anuarios Estadísticos y los Censos Agropecuarios, entre otros. En cuanto a las fuentes orales, se realizaron entrevistas a profundidad a informantes clave de la zona, profesionales, técnicos y agricultores nacionales y extranjeros que vivieron dichos cambios.

Como investigadora ha recibido menciones honoríficas y se ha destacado en los programas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, del CDCHT-ULA y el CONICIT. Por tanto, ¿Qué les recomienda a los estudiantes que se inclinan por la investigación histórica como proyecto de vida?

El campo de la investigación histórica debe seguir activo y produciendo resultados necesarios para entender los cambios sociales, culturales y

ambientales que se han venido produciendo en el país y en los Andes venezolanos en particular. No obstante, entendemos que las condiciones sociales y políticas de Venezuela en los últimos años afectan de manera negativa el trabajo académico en docencia, investigación, extensión y la formación de nuevos profesionales universitarios. Esperamos que esta situación cambie y el trabajo académico recupere su importancia y se desarrolle para el provecho de la educación superior y el país.

Relevancia de la investigación interdisciplinaria

Además de sus publicaciones, su compromiso académico se ha evidenciado dentro del Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina GISARA. ¿Puede hablarnos del trabajo que realiza este grupo de investigación?

El GISARA fue reconocido por el CDCHT-ULA en el año 1995 y nació a partir de la coincidencia de criterios entre sus fundadores en torno al estudio de la realidad socio histórica de la región andina venezolana, en los ámbitos rural-agrario y urbano. La propuesta inicial fundamental fue la construcción de categorías teóricas y metodológicas para el estudio de la complejidad sociocultural desde la perspectiva de los actores sociales, incluyendo las representaciones sociales, los imaginarios y las prácticas sociales. En tal sentido, se ha tratado de conformar un equipo interdisciplinario integrado por especialistas de varias disciplinas como Antropología, Sociología, Historia y Psicología, entre otras.

Entre las actividades realizadas por el GISARA a lo largo de su existencia, están: 1. la participación de varios estudiantes de la Escuela de Historia como auxiliares de investigación mediante la figura de Beca Trabajo. 2. La organización de una biblioteca especializada en temas de las Ciencias Sociales y de los Andes venezolanos disponible en SERBIULA. 3. La realización de Proyectos de investigación individual y de grupo financiados por el CDCHT. 4. La formación de un estudiante en el programa de Plan II que posteriormente se incorporó a la planta profesoral de la ULA. 5. La organización de cursos y talleres, así como de foros para difundir información sobre los Andes venezolanos en eventos científicos nacionales e internacionales. 6. La organización y puesta en marcha de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes.

Uno de los proyectos más importantes que Usted ha consolidado dentro de la Escuela de Historia ha sido, sin duda, la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, la cual promueve la investigación basada en la

interdisciplinaria. ¿Qué balance hace hasta ahora del postgrado bajo su coordinación?

El proyecto de Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes fue aprobado por el Consejo Nacional de Universidades (CNU), en el año 2007, previa aprobación de las instancias respectivas de la ULA. El Comité de elaboración estuvo integrado por los profesores Luz Peñalver, Luz Pargas, Amado Moreno y mi persona como redactora y coordinadora.

Para la formulación del proyecto participamos en una serie de talleres organizados por el Consejo de Estudios de Postgrado (CEP) de la ULA que sirvieron de estímulo para la elaboración de la propuesta. Uno relacionado con la creación y acreditación de los programas de postgrado y otros dirigidos a la reflexión teórica sobre los nuevos paradigmas y la complejidad en las Ciencias Sociales dictados por Miguel Martínez de la Universidad Simón Bolívar. Además en el GISARA se organizaron algunos talleres con invitados de otras universidades nacionales como el ofrecido por el historiador Germán Cardozo sobre las relaciones de los Andes venezolanos con el Norte de Santander y la región del lago de Maracaibo. También, al inicio de cada cohorte se invitaron algunos especialistas para dictar seminarios introductorios a la temática de la maestría, entre estos Miguel Martínez, Alejandro Moreno y Humberto Ruiz. Para ello contamos con el apoyo del CEP-ULA.

La maestría dispone de un grupo de profesores de planta, entre ellos: Luz Peñalver, Luz Pargas, Amado Moreno, Luis Alfonso Rodríguez, Johnny Barrios, José Antonio Gil, Irama Sodja y mi persona. Así mismo, cuenta con profesores invitados pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Educación y de otras facultades de la Universidad de Los Andes como: Ciencias, Ciencias Económicas y Sociales, Arte, Ciencias Jurídicas y Políticas y Medicina, entre otras. Así como también de la Escuela de Geografía.

El programa de Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes ha tenido desde su origen como foco principal el desarrollo del conocimiento de la realidad social y cultural del país y en especial de la región de los Andes venezolanos, haciéndose extensiva a otras zonas de los Andes americanos con los cuales comparte un proceso histórico y social con elementos tanto comunes como divergentes. El programa tiene tres directrices de desarrollo académico y científico fundamentales como son: a. Vinculación entre teoría e investigación, sustentada en las líneas de investigación desarrolladas por los docentes del programa, b. Pertinencia de los estudios interdisciplinarios para el conocimiento de los problemas sociales, culturales y ambientales del país y de la región andina con el fin de lograr propuestas de solución integrales y sustentables en el tiempo, c. Propuesta

de cooperación interinstitucional con otros postgrados y grupos de investigación de la ULA, de otras universidades nacionales y de instituciones de investigación y docencia de la región de los Andes americanos.

Durante el desarrollo del programa de la maestría el principal logro es haber atendido cuatro cohortes y un total, hasta ahora, de catorce estudiantes de diversas disciplinas que obtuvieron el grado de *Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes*. Del grupo de los graduados cuatro tienen nacionalidad colombiana. Debo resaltar que la obtención de este resultado es producto del trabajo en equipo de los profesores de planta y del apoyo de los profesores invitados que con su trabajo, en muchos casos de forma desinteresada, han participado dictando seminarios, talleres y asesorando Trabajos de Grado. Igualmente, a la labor entusiasta y eficiente del personal administrativo. Los detalles sobre el programa de la maestría y los Trabajos de Grado de los estudiantes están publicados en la Página Web del GISARA: www.saber.ula.ve/gisara/.

No obstante los logros alcanzados, en la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, en los últimos cuatro años ha sido muy difícil cumplir con la programación académica debido a la diáspora de estudiantes y profesores que ha afectado en general los programas de postgrado en la ULA.

Considerando la situación actual de los estudios superiores en Venezuela y los desafíos que presenta la globalización ¿Qué aportes pueden ofrecer los diálogos interdisciplinarios a la hora de enfrentar los retos académicos del siglo XXI?

Para responder esta pregunta debo puntualizar algunas ideas previas con respecto a los desafíos de la globalización y a los retos académicos del siglo XXI en general y para Venezuela en particular. Con respecto a lo primero son muchos y muy complejos los desafíos de la globalización pero en mi criterio los más importantes son: a. Los problemas globales de la contaminación y la sustentabilidad de la vida en el planeta; b. El consumismo y la pobreza; c. La homogenización cultural y las identidades locales; d. La comunicación mediante las redes sociales y la exclusión de sectores sociales que no tienen acceso a estos recursos; y e. La reciente epidemia del virus de Wuhan Covid 19. Con respecto a los retos académicos del siglo XXI, habría que puntualizar algunos de ellos como la necesidad de estudiar de la forma más integral posible los problemas sociales y ambientales global y nacionalmente y la formación de profesionales en los nuevos paradigmas de la complejidad. En el caso de la educación superior en Venezuela, debe resaltarse que debido a la situación sociopolítica que ha vivido el país en

los últimos años, se ha producido un deterioro de la educación superior que incrementa las exigencias para enfrentar los retos de la globalización: por ejemplo ¿Cómo reponer la planta profesoral por la deserción producto de la diáspora? ¿Cómo restablecer el equipamiento tecnológico y la planta física? ¿Cómo estimular los cambios curriculares para atender los retos de la globalización? ¿Cómo estimular la educación en formato virtual pese a los problemas eléctricos y la calidad de la red? y ¿Cómo estimular la investigación sin financiamiento, con sueldos deprimidos, que obligan a los profesores a buscar complementos salariales para subsistir?

Tomando en cuenta los desafíos que plantea la globalización y los retos de la educación en el siglo XXI antes mencionados, considero que en general los diálogos interdisciplinarios pueden ofrecer una serie de aportes para enfrentar los retos académicos del siglo XXI, entre estos están los siguientes: 1. El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación, en especial en estos momentos de pandemia del Covid 19. Sin embargo, esto no es fácil. Supone una serie de cambios importantes en el docente, como una actitud favorable hacia las TIC, la preparación, entrenamiento y actualización conforme al avance de las mismas y de los cambios en sus funciones de transmisor de información a promotor de competencias que garanticen la sustentabilidad del aprendizaje y el mejor desempeño de sus actividades. También, requiere de un apoyo institucional importante en términos de asesoría y de recursos técnicos necesarios. 2. Otro aporte importante de los diálogos interdisciplinarios para enfrentar los retos académicos del siglo XXI, tiene que ver con la posibilidad mediante el uso de las TIC, de contar con la interconexión y participación de docentes de diferentes disciplinas, de diversas instituciones educativas, e incluso de distintos países geográficamente muy distantes, en la organización y desarrollo de las asignaturas, lo que supondría un beneficio en la formación de los estudiantes. Sin embargo, en el caso de la educación en Venezuela, las condiciones sociopolíticas ya mencionadas, dificultan los diálogos interdisciplinarios y sus beneficios para lograr una educación de calidad.



N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021